

94

Antropología del deporte, actividad física y recreación en el contexto mexicano

Nueva Antropología

Roger Magazine / Sergio Varela Hernández / Aldo Emmanuel Bravo Vielma, "Como una mancha en nuestro historial futbolero": el dilema nacionalista mexicano y la rivalidad entre las selecciones de futbol de Estados Unidos y México • Ricardo Duarte Bajaña, Clientelismos y amistad entre conocidos: el PRI y una barra de futbol en México • Edith Cortés Romero / Joel Pedraza Mandujano, El ocio y el tiempo libre: ¿ausencia en los Planes Estatales de Desarrollo? • Brenda Perea Estrada, Experiencias emocionales en jugadoras de rugby • Fernanda Ramírez Espinosa, Más allá del *super crip*. Percepciones corporales de basquetbolistas sobre silla de ruedas del Estado de México • Miguel Ángel González Ponce de León / Luis Yered Santiago Hernández, "¡Puto el que se quite!" La lucha libre independiente contra el imperialismo popular. Una mirada etnográfica sobre el pancracio pachuqueño • Raúl Nivón Ramírez, Comunicación masiva, industria deportiva y Juegos Olímpicos • Andrés A. Fábregas Puig, Los Jaguares de Chiapas: un momento en el análisis antropológico del futbol

CIESAS · CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA · INAH

VOL. XXXIV, NÚMERO 94, ENERO-JUNIO DE 2021 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 94

Antropología del deporte, actividad física y recreación en el contexto mexicano

MÁS ALLÁ DEL *SUPER CRIP*. PERCEPCIONES CORPORALES DE BASQUETBOLISTAS SOBRE SILLA DE RUEDAS DEL ESTADO DE MÉXICO

Fernanda Ramírez Espinosa*

Resumen: El artículo presenta la conformación del deporte adaptado y la paradoja que éste supone: por un lado, plantea la integración de los sujetos con discapacidad en espacios "normalizantes" y, por otro lado, la discapacidad es el elemento que sostiene la existencia del deporte y del movimiento paralímpico. En dicho escenario, el *super crip* deportivo es una figura mediática cuyo mensaje se centra en desdibujar la diferencia a partir de la "superación" de la discapacidad. A través del trabajo etnográfico con los "Diablos" —una selección de básquetbol sobre silla de ruedas— se reconoce que la figura del *super crip* forma parte de la vida de estos actores; sin embargo, habitar la *duela* conlleva la reapropiación y reconocimiento del mosaico corporal que conforma al grupo.
Palabras clave: cuerpo, deporte, *super crip*, discapacidad.

Beyond the Super Crip. Body Perceptions of Wheelchair Basketball Players from the State of Mexico

Abstract: The article presents the conformation of adapted sport and the paradox that this implies: on the one hand, the integration of subjects with disabilities to "normalizing" spaces and, on the other hand, disability as the element that sustains the existence of sport and the Paralympic movement. In this scenario, the *super crip* sports is a media figure whose message focuses on blurring the difference based on the "overcoming" of disability. Through the ethnographic work with the "Diablos" —a wheelchair basketball team— it is recognized that the figure of the *super crip* is part of the life of these actors; however, inhabiting the court entails the reappropriation and recognition of the corporeal mosaic that shapes the group.
Keywords: body, sport, *super crip*, disability.

INTRODUCCIÓN

El origen del movimiento paralímpico se sitúa en el contexto del término de la Segunda Guerra Mundial. La adaptación de los deportes tuvo como objetivo la integración y la rehabilitación física y emocional de los veteranos de guerra. La institucionalización de la práctica adaptada[1] permitiría, según Carolina Ferrante (2014), la consolidación de un *campo deportivo* en el que se desa-

* Maestranda en antropología social, UIA. Correo electrónico: fernanda_ramireze@outlook.com

[1] En el imaginario local, los juegos paralímpicos son percibidos como un sinónimo del deporte adaptado.

rrollan comportamientos y percepciones sobre el deporte, el cuerpo y la discapacidad. Por otro lado, Ian Brittain (2016) señala que la práctica deportiva ha fomentado el *habilismo internalizado*, en el que el atleta se somete a los patrones "normales" del deporte sin discapacidad, buscando la perfección física mediante el desarrollo de la fortaleza, la gracilidad y la velocidad.

El deporte adaptado presenta una paradoja: por un lado, plantea la entrada al campo de la normalidad a partir de la adaptación de las disciplinas "convencionales" para que éstas puedan ser practicadas por personas con discapacidad (en adelante PcD), y por otro lado, retoma la diferencia como plataforma para su existencia, configurando lo que algunos autores han llamado el *super crip* (Ferrante, 2013; Howe, 2008).

El movimiento paralímpico motivó la implementación de deportes en diversos países. En México, las instituciones de salud, de educación y de seguridad de la familia han sido parte esencial del desarrollo del deporte, cuyo motor fue la integración y rehabilitación principalmente de jóvenes con secuelas de poliomielitis. Durante la segunda mitad del siglo XX se consolidaron organismos encargados de regular el deporte (federaciones, asociaciones e instituciones federales), cuyo trabajo ha sido impulsar la participación nacional e internacional de los atletas. Lo anterior permite observar un giro de la práctica deportiva, pasando así de la rehabilitación a la competencia (Ramírez, 2019).

En la era de la información, los medios de comunicación han elaborado representaciones sobre el deporte y sus practicantes. El *super crip* es la figura del deportista que sortea la discapacidad e ingresa al mundo "normal", representación que ha llegado a los espacios locales. En este artículo se presentan las experiencias corporales de los "Diablos", un selectivo de básquetbol sobre silla de ruedas que representa al Estado de México. A través del trabajo etnográfico se sostiene que los "Diablos" reconocen las representaciones mediáticas, las cuales forman parte de su vida; sin embargo, las y los integrantes son agentes que construyen narrativas sobre la discapacidad por medio de las relaciones que tejen en el ámbito deportivo, de tal manera que las prácticas como el entrenamiento y el partido son momentos que configuran la *duela* como un lugar de socialización, apropiación y significación del cuerpo, deslegitimando el mensaje mediático del "súper" hombre o mujer.

El texto se divide en dos partes. La primera ofrece un breve recorrido por la historia del deporte adaptado, así como el análisis de la noción de *super crip*. La segunda se enfoca en presentar la organización de los "Diablos", sus percepciones sobre el deporte y la consolidación del lugar deportivo como espacio de configuración corporal.

EL MOVIMIENTO PARALÍMPICO. UNA LECTURA ALTERNATIVA

Históricamente, el origen del deporte adaptado se ubica a finales de la primera mitad del siglo XX. Parte de la

historia se ha enfocado en la labor de Ludwing Guttmann, reconocido como el "padre" del movimiento paralímpico, quien, además de implementar el deporte en el hospital de Stoke Mandeville en Gran Bretaña, logró la rehabilitación de veteranos de guerra que habían ingresado con complicaciones, principalmente de médula espinal.

A finales del siglo XX surgieron análisis críticos sobre esta historia, principalmente por los *Disability Studies,* que consideraban la práctica deportiva como espacio de opresión (Ferrante, 2014). Danielle Peers (2018) agrega que los movimientos en defensa por los derechos de las PcD no han tomado el deporte como parte de la lucha por la arbitrariedad con la que se ha incluido y excluido a las poblaciones que participan, su enquistamiento en el contexto europeo así como la dirigencia de éste, conformada principalmente por hombres.

El papel de organismos como el Comité Paralímpico Internacional (IPC) ha tomado como estandarte el empoderamiento de los atletas. Ante ello, Peers hace énfasis en que el deporte ha contribuido a la representación de personas "capacitadas", constituyendo cuerpos productivos, independientes, flexibles y competitivos. Lo anterior sería un parteaguas para la consolidación de narrativas sobre "súper" hombres y mujeres capaces de rebasar los límites físicos impuestos por la discapacidad (Ferrante, 2013). En ese orden de ideas figuraría el concepto de *super crip*, cuya composición se basa en el *super* (gran) y *crip* (tullido, anormal o discapacitado) (García-Santesmases, 2017).

Las instituciones como el IPC, y los comités y las asociaciones mexicanas han adoptado a este personaje, cuyo discurso se sustenta en presentar la discapacidad como una tragedia, y por lo tanto, los logros deportivos aparecen como una posibilidad de visibilizar al sujeto. Por lo anterior, se presenta la paradoja de que, por un lado, es la integración, el empoderamiento y la supuesta autonomía que el deporte proporciona, y por otro lado, el enfoque *capacitista* reforzado por la construcción del *super crip* que anula la diferencia. A continuación se presenta un análisis detallado sobre este concepto.

EL *SUPER CRIP* Y LO MEDIÁTICO

Durante el trabajo de campo se coincidió con la realización de los Juegos Paralímpicos de Río de Janeiro 2016, permitiendo observar que aquel evento estaba presente en las agendas de los actores sociales. Algunos miembros de los "Diablos" reconocieron que en algún momento de su vida se vieron influidos por figuras mediáticas, como afirma "Fernando":

> Cuando quedé en la silla de ruedas en 1998, al año siguiente conocí al equipo del Estado de México; yo estaba apenas queriendo mover la silla, era bastante torpe para moverla; pero elegí el básquet porque ya lo había jugado de pie. Recuerdo que venía la olimpiada en Sídney 2000; en ese entonces trabajaba en la tienda de electricidad, ahí había una TV y en

> los ratos libres veía los comerciales sobre los deportistas de pie y… De los paralímpicos pasaban uno que otro, yo los veía y decía: ¡yo un día quiero ser como esos canijos![2]

El *super crip* es un concepto que se registró a finales del siglo XX y ha sido rescatado por investigadores del deporte adaptado en lo que va del siglo XXI. El origen del término surgió a partir del análisis de los mensajes emitidos por las campañas mediáticas que cubren el evento paralímpico. Esta noción permite, según los estudiosos, conocer la percepción o representación social sobre los deportistas y la influencia que ha tenido en los grupos que forman parte de la diversidad funcional.[3]

Existen dos enfoques sobre el *super crip*: el positivo y el crítico. En relación con el primero se encuentran las instituciones deportivas que avalan la creación de una imagen que supera las adversidades y que puede ser una fuente de motivación para las nuevas generaciones de PcD y, que de acuerdo con Barnes (2009), debido a factores como el envejecimiento, las enfermedades, la violencia, etc., cada vez será mayor el número de discapacitados en el mundo. En esta misma línea, el trabajo de Pappous *et al*. (2009) analiza las imágenes producidas por cinco medios de comunicación europeos durante la cobertura de los Juegos Paralímpicos de Sídney 2000 y de Atenas 2004. Como parte de sus resultados, los autores argumentan que las fotos donde se oculta la discapacidad es una forma de eliminar el estigma sobre ésta.

La mirada crítica sobre el concepto proporciona un análisis profundo sobre las consecuencias de esta construcción. French y Le Clair (2018) señalan que el *super crip* posiciona la discapacidad como un elemento negativo, cuya superación se logra a partir del deporte; por ello existe una desrepresentación del atleta, de tal forma que la discapacidad se sitúa como el elemento central que debe ser atacado. Melinda Maika (2014) agrega que el deportista se ubica en dos posibles escenarios: primero, como víctima pasiva ligada a la invalidez y el sufrimiento individual, sin agencia; y segundo, como *super crip*, que lo ratifica como un sujeto que "a pesar" de su discapacidad, busca la normalidad desde una fuerza interna.[4]

El deporte ha sido uno de los bastiones que visibilizan a las PcD y que ha optado por representaciones que están lejos de mostrar al individuo como un inadaptado o un sujeto de la caridad. La problemática se sitúa en que los medios de comunicación han construido la imagen del deportista como un héroe que se entrena todos los días a través de la inaccesibilidad del espacio, pro-

[2] Notas de campo, 12 de mayo de 2017.

[3] El concepto se basa en el *modelo de la diversidad funcional* que sostiene que la diversidad y la diferencia (en el cuerpo y la función de los órganos) es un atributo esencial en la existencia del ser humano. El modelo fue presentado por el movimiento político y social Vida Independiente, una red global de personas en situación de discapacidad que proclaman la autodeterminación, el respeto y la igualdad de oportunidades (Mareño y Masuero, 2010: 100, 101).

[4] La autora hace referencia al *cyborg*, que a diferencia del *super crip* recurre a la tecnología para ingresar al espacio "normal".

yectando un rostro que en nada se parece a las representaciones de los atletas "convencionales",[5] de tal manera que el deporte adaptado termina siendo una actividad de segunda categoría (Brittain, 2016; Silva y Howe, 2012).

Siguiendo la propuesta de Silva y Howe (2012), el *super crip* refleja el encuentro entre la "normalidad" y "discapacidad" produciendo al "otro", el monstruo, el exótico o el "súper". Por otra parte, esta categoría permite conocer las expectativas de bajo nivel que la sociedad coloca sobre las PcD y que son reproducidas por la familia, la religión, la educación y el deporte. Así, su fundamento es crear una historia con un tema central: "superar la discapacidad". Por lo anterior, el concepto se vuelve esencialista y reduccionista, planteando que todas las discapacidades son las mismas y que los sujetos tienen que adaptarse al medio normalizante para obtener una membresía como ciudadanos; en otras palabras, transformarse en ciudadanos incluidos (Ferrante, 2013).

El peligro de esta noción radica en colocar en el centro la tragedia personal, opacando las necesidades sociopolíticas de las PcD, entre ellas derechos y accesibilidad a la información, al espacio, a programas de desarrollo deportivo; y por otro lado, despolitizando y aceptando la construcción de un cuerpo legítimo (Brittain, 2016; Gilbert y Schantz, 2008).

El cuerpo es la materialidad con la que el individuo experimenta el mundo, se trata de "un territorio cargado de representaciones en donde permanentemente se construyen y deconstruyen imágenes culturales […] en donde se proyectan señales de identidad y alteridad" (Acuña, 2001: 49). Según Carmen Barreto (2006), el deporte en las sociedades capitalistas forma parte de un servicio que permite la obtención de un cuerpo estandarizado y posmoderno, volviéndose una insignia de prestigio y poder adquisitivo. En ese sentido, el deporte adaptado ha incidido en la configuración del cuerpo ideal del deportista, buscando la normalización a partir del desarrollo de las capacidades.

Los medios de comunicación son una herramienta con el poder de implementar *modos de ver* arraigados por las audiencias que nombran, reconocen y categorizan el mundo a partir de los mensajes transmitidos. "El género, las razas, las culturas y las clases sociales se fotografían de manera que se les otorga un lugar y rango en el espacio político" (Martín-Barbero y Corona, 2017: 97). En ese tenor, la representación del *super crip* ha creado un estereotipo en el que el hombre o mujer que sale de la norma-corporal debe demostrar que es "útil" en la arena deportiva.

A continuación se presenta la organización y breve historia de los "Diablos" del Estado de México, con el objetivo de reconocer las representaciones corporales, la incidencia de las figuras deportivas o *super crip,* y la consolidación del lugar deportivo como espacio de apropiación corporal.

[5] Término usado por los miembros de "Diablos" para referirse a los deportistas que no tienen discapacidad.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Como primera instancia, en este artículo se define la discapacidad como una construcción sociocultural, que ha servido para clasificar la diversidad corporal (la falta de algún miembro y/o la falta de algún sentido y/o algún trastorno genético). Esta categoría se encuentra atravesada por factores como la edad, el género, la raza y la clase.[6]

Los resultados que se exponen en este artículo formaron parte de la investigación realizada para obtener el título de licenciada en etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 2019. El trabajo etnográfico se llevó a cabo en el Estado de México y en la Ciudad de México entre 2015 y 2018.

Las herramientas que se utilizaron fueron principalmente de carácter etnográfico. La observación participante se llevó a cabo en entrenamientos, juegos, torneos y convivencias del equipo. A partir de la estancia en campo se tuvo acceso a pláticas informales que más adelante se consolidaron en entrevistas a profundidad. En éstas se trabajó con los deportistas de las cuatro categorías que componen el equipo, con el objetivo de obtener distintas perspectivas orientadas por el género y la edad, y distinguir sobre las percepciones de quienes "adquirieron" la discapacidad después de la adolescencia y quienes la tuvieron desde una edad temprana.

A lo largo de la investigación se elaboraron distintas baterías de preguntas orientadas a conocer temas como la infancia, el evento o diagnóstico de la discapacidad, el acercamiento al deporte convencional y adaptado, las perspectivas sobre el cuerpo, la discapacidad y el deporte, y la percepción sobre los mensajes que emiten los medios de comunicación respecto al deporte. Es importante señalar que las preguntas fueron elaboradas como una guía flexible; por otro lado, ante algunos silencios se evitó inducir las respuestas porque se considera que son significados que el investigador o investigadora debe tener en cuenta.

Finalmente, es importante mencionar que en los extractos de las entrevistas presentadas en este artículo se respetó el anonimato de las y los colaboradores.

LOS "DIABLOS" SOBRE RUEDAS

El equipo surgió en la década de los noventa bajo el nombre de Selección Estatal del Estado de México, sus primeros integrantes fueron varones que procedían de disciplinas como el atletismo y la natación. Según algunos dirigentes del deporte, a finales del decenio mencionado el equipo se consolidó junto con la fundación de la rama femenil. En 2009 se presentó el primer equipo juvenil. "Emiliano" relata la transformación del nombre de la selección: "En 2003 se tomó la idea del nombre por el equipo de fútbol de los 'Diablos rojos' del Toluca. Además, por mucho tiempo nuestra porra era: ¡Estado de

[6] La definición se encuentra influida por el trabajo etnográfico, por la perspectiva del modelo social y por el modelo de la diversidad. Para más información consultar Mareño y Masuero (2010).

México! Nos parecía poco emocionante. Un compañero que tiene conocimientos en dibujo diseñó la figura del diablo, a todos nos gustó… Por fin el equipo tuvo una identidad propia".[7]

La organización de los "Diablos" alberga a jugadores con discapacidad motriz, quienes presentan secuelas de poliomielitis, espina bífida, amputaciones, paraplejia, entre otras. Algunos de los integrantes son miembros fundadores del grupo, mientras que el resto ha llegado por invitaciones de conocidos o por recomendación de las instituciones de rehabilitación. El objetivo de la selección es representar a la entidad en diversas competencias, como los Juegos Nacionales sobre Silla de Ruedas y la Paralimpiada Nacional.

Los miembros del equipo pertenecen a diferentes municipios del Estado de México, principalmente Nezahualcóyotl, Ecatepec, Texcoco, Ixtapaluca y Chalco. Al interior del equipo existen redes de parentesco, entre ellos matrimonios, compadrazgos y noviazgos. Los más jóvenes son en su mayoría solteros y viven aún con sus padres. Respecto de las ocupaciones de los integrantes se cuenta con trabajadores de gobierno, trabajadores independientes (taxistas y vendedores ambulantes), trabajadoras del hogar y estudiantes.

Los "Diablos" se reúnen más de dos veces por semana en la *duela*,[8] ubicada en la Ciudad de México. Los entrenamientos duran aproximadamente tres horas. Como se mencionó el grupo tiene subdivisiones:

1) *Entrenador*, es la autoridad máxima del grupo, su función principal consiste en transmitir los conocimientos deportivos.
2) *Primera fuerza,* reúne a los hombres mayores de 21 años que han desarrollado un conocimiento amplio sobre las reglas del juego; algunos han formado parte de la Selección Nacional y entre sus tareas se encuentra asumir la función de entrenador si éste llega a faltar.
3) *Segunda fuerza,* está compuesta por varones de todas las edades; es un espacio por el que transitan los jóvenes antes de llegar a primera fuerza; en esta categoría también juegan los integrantes que por diversos motivos —principalmente laborales— asisten de manera irregular a los entrenamientos.
4) *Diablitos,* conformado por jóvenes de 15 a 21 años. En esta categoría, el género no cumple una función porque existe la posibilidad de competir de forma mixta.
5) *Diablas,* es la categoría femenil. Debido a la escasez de mujeres en las actividades deportivas, no existe límite de edad. Su colaboración, además de practicar básquetbol, se sitúa en atender cuestiones administrativas del equipo y, se observa, que ellas son quienes fomentan los lazos de unión entre los más jóvenes y los veteranos.

[7] Notas de campo, 6 de diciembre 2017.

[8] Es el espacio donde entrenan. Se encuentra en un gimnasio techado con pisos de madera, líneas que delimitan el terreno de juego y canastas donde se anotan los puntos.

REPRESENTACIONES DEL CUERPO DEPORTIVO

El deporte contemporáneo ha marcado pautas de comportamiento, esquemas corporales y la tecnificación de las prácticas, dando por resultado la corporización de la cultura deportiva (Mandell, 1986; Cagigal, 1983; Espeitx, 2006). Los "Diablos" en la práctica y en sus narrativas presentan dos percepciones sobre el cuerpo de un deportista. La primera se sitúa en el cuerpo, que responde a una *exigencia deportiva* por medio del desarrollo de las técnicas corporales. Al respecto, "Joaquín" narra su experiencia: "Cuando estuve en pre-Selección Nacional tuve que hacer dieta porque el nutriólogo supervisaba mi alimentación y peso; en mi caso debía subir de peso; fue bien difícil porque me daban de comer muchísimo y el preparador físico no se iba del comedor hasta que no terminara mis alimentos; él también era quien decía qué partes del cuerpo se debían trabajar".[9]

Por lo anterior se coincide con Ferrante (2013), quien sostiene que las reglas del campo deportivo develan la construcción del cuerpo legítimo por conducto de valores como la sanidad y la estética; respecto de esta última, algunas "diablas" señalaron que la pérdida de peso es una de las exigencias en el deporte de alto rendimiento, mencionando que su cuerpo tendía a salirse de la norma por ser robusto en comparación con jugadoras de otros países.

La segunda exigencia que marcaron algunos colaboradores se sitúa en un aspecto social que impone formas de comportamiento basadas en los valores deportivos. En este sentido, "Mariana" menciona:

> Ahora los medios intentan proyectar la vida y valores de los deportistas, pero también muestran estándares de belleza que son inalcanzables, inclusive en los paralímpicos… Es chistoso porque en las entrevistas siempre nos preguntan cuál es nuestra discapacidad. Si te fijas siempre hablan de lo que le pasó al chavo o chava, pero al mismo tiempo pasan imágenes sobre el cuerpo del deportista que se ha encasillado hacía la perfección. Me parece que exageran [las imágenes] en el grosor de los músculos, una figura escultural sin imperfecciones; pero yo creo que el cuerpo de un deportista debe encontrarse saludable, principalmente en el aspecto interno para que pueda moverse.[10]

En relación con lo anterior se observa que el *super crip* no es una categoría cotidiana sino un término que ha sido rescatado por los estudios de discapacidad. Por tanto, se trata de una herramienta que permite analizar el discurso de los valores y del cuerpo sin imperfecciones, funcional y eficiente, "que deben tener" los deportistas, y que se implanta en prácticas como las que señala "Joaquín". Por otra parte, se puede reconocer que los actores cuestionan (como lo hace "Mariana") la construcción de los cuerpos ideales,

[9] Notas de campo, 26 de abril de 2018.

[10] Notas de campo, 30 de abril de 2018.

identificándolos como imágenes externas que difieren de su entorno.

EL DEPORTISTA SOBRE RUEDAS EN LO LOCAL

Hasta ahora la categoría de *super crip* se ha instaurado como una representación sobre el deporte y la discapacidad, homogeneizando esta última; es decir, se ha creído que todas las discapacidades son las mismas. Por ello, una lesión motriz ha sido reducida a la relación "trágica" del sujeto con la silla de ruedas, imponiendo reglas sobre las movilidades de los individuos. Lo anterior se observó durante el primer año de trabajo de campo:

> En la interrupción que causaba mi presencia en el espacio, a una de las "diablas" se le ocurrió que sería buena idea que usara una silla de ruedas. Minutos antes de dirigirnos al entrenamiento buscó en la bodega una silla que se aproximara a las medidas de mi cuerpo y me invitó a usarla. Cuando transitábamos por la acera rumbo a la *duela*, mi falta de experiencia con la silla provoco que casi cayera de ésta; mi reacción fue ponerme de pie; en ese momento los compañeros que iban a mi lado de inmediato corrigieron mi acción, me dijeron: ¡no te pares! Cuando uses la silla de ruedas, aunque te caigas, nunca te pongas de pie, ¿qué no ves que si no nos desacreditas?, la gente tiende a pensar que estamos mintiendo.[11]

Lo que fue un error o una imprudencia en campo permitió conocer una regla del grupo. Tiempo después, durante una entrevista dicha situación fue retomada por "Luisa" y "Joaquín", quienes explicarían la razón por la que los "Diablos" no se levantan de su silla (los que pueden hacerlo) en el espacio público:

> En general, se piensa que el jugador está en silla y ya, pero cuando alguien se para se sorprenden, porque no saben que existen diversas enfermedades y que no necesariamente tienes que estar en una silla de ruedas todo el tiempo; hay compañeros que la usan, pero es porque se les dificulta caminar y se cansan rápidamente debido a su lesión; pero tampoco podemos cargar con un letrerito que diga: ¡sí puedo caminar, mi lesión es tal! [Interviene Joaquín] también se comenzarían a burlar [si una persona se levanta de la silla] y dirían: ¡ése no tiene nada! Y en la actualidad seguramente nos grabarían y subirían el vídeo a las redes sociales para que se volviera la burla y nos tacharan de mentirosos.[12]

Lo dicho muestra que las representaciones de la discapacidad se han basado en una identidad deteriorada (Goffman, 2009), de forma que la regla social indica cómo deben comportarse los sujetos que la encarnan para ser legítimos. Por lo anterior, el *super crip* resulta una imagen que tiene como meta superar la discapacidad, pero en

[11] Notas de campo, 2015.

[12] Notas de campo, 6 de febrero de 2018.

realidad oculta la diversidad y presenta al atleta como un individuo que supera cualquier experiencia de la vida cotidiana al tener capacidades extraordinarias.

En ese orden de ideas, y de acuerdo con Brittain (2016), la diferencia se convierte en el factor negativo que se internaliza en la sociedad, de modo que cuando el cuerpo de un individuo se transforma y es señalado como "discapacitado", sobrevienen valores que culpabilizan al sujeto, como indica "Agustín": "Años después tengo el accidente y lo único en lo que pensaba era en: ¿qué va a ser de mí? No quiero ser una carga para mi familia, ninguna mujer me va a querer así, no voy a tener novia, no me voy a casar, no voy a poder tener hijos, no voy a hacer muchas cosas, todo ese torbellino de problemas me daba vueltas en la cabeza".[13]

En la construcción de representaciones, los medios de comunicación tienen un papel importante con la emisión de imágenes y mensajes. Algunos miembros de los "Diablos" reconocieron en éstos un filtro a efecto de conseguir apoyos para el desarrollo individual o colectivo de un deporte. "Fernando" proporciona una explicación al respecto, resaltando la existencia del binomio normal/anormal que regula la estructura social:

> Ya el simple hecho de tener una discapacidad es algo anormal; quieras que no, es verdad; ver gente sin piernas, ver gente con piernas delgadas y que no se muevan no es normal, ver gente con polio no es normal, realmente tenemos cuerpos anormales. Pienso, entonces, si nos quieren incluir: ¿por qué los mejores patrocinios sólo son para los atletas de pie? Entiendo que tienen las características para ser imagen de su marca; por ejemplo, a Rafa Márquez lo contratarían para un comercial de rastrillos porque tiene barba (no tendrían a un lampiño). Lo mismo pasa para la ropa, siempre ponen gente con cuerpos agradables a la vista, para que el público diga: ¡quiero tener ese cuerpo! Es por eso que no ves comerciales de gente en silla de ruedas. Nike, por ejemplo, no nos contrataría para su calzado porque seguramente dirían: para qué si ni los usas, estás sobre silla de ruedas. Por eso los "chuecos" no son tan bien vistos y a lo mejor dicen: ¡wow!, que buenos son en su deporte, son bien aguerridos, pero si les propones ponerlos como imagen de su marca, dirían: ¡ah sí, son chingones en lo que hacen, pero no es para tanto, no son tan bellos, son feos![14]

Lo anterior confirma que, como señalaban Silva y Howe (2012), el *super crip* puede transformarse en un estigma que coloca la diversidad corporal como incapacitante, condenado el sujeto por su propio cuerpo, de forma que los mensajes mediáticos revelan las bajas expectativas que la sociedad mantiene sobre las PcD, aunque ingresen a espacios "normalizantes".

[13] Notas de campo, 3 de mayo de 2018.

[14] Notas de campo, 24 de junio de 2018.

Durante la convivencia en los entrenamientos se observó que entre los "Diablos" no existían preocupaciones por ocultar el cuerpo, las prótesis se retiran, los deportistas se ven los unos a los otros y no se intenta disimular que los cuerpos son diferentes; se habla de enfermedades, dolores y preocupaciones; pero no existe el sentimiento de caridad o de pena por el otro.

Entre los "Diablos" el deporte es un factor de empoderamiento; sin embargo, la diferencia no busca ser borrada como los imaginarios del *super crip* han tratado de establecer. A continuación se aborda la *duela* como el espacio donde se desarrollan distintas percepciones sobre el cuerpo.

EL LUGAR DEPORTIVO

La *duela* es considerada por los miembros de "Diablos" como un lugar de suma importancia en sus vidas, es un espacio que además de motivar la competencia deportiva alberga emociones, conflictos y recuerdos. Los entrenamientos y los partidos son momentos primordiales en los que, además de adquirir técnicas corporales, los jugadores conviven con la discapacidad, viven sus cuerpos e incorporan un lenguaje específico que les permite reconfigurar la percepción que tienen sobre la diferencia.

El entrenamiento comienza con la reunión de los integrantes en el estacionamiento del paralímpico, de ahí se desplazan con las sillas deportivas que guardan en una pequeña bodega. En ese momento algunos aprovechan para platicar sobre cómo va su día, las lesiones que tienen, los partidos que vienen, los torneos que se están llevando a cabo; otros juegan o hacen bromas con sus prótesis o muletas; mientras, algunos se cambian de la silla ortopédica a la deportiva con ayuda de sus compañeros; y otros verifican que las condiciones de la silla sean buenas, revisando el aire, los rayos y las cámaras de las llantas. Una vez que están juntos "ruedan" unos 200 metros por la acera de la calle hasta llegar a las instalaciones de la *duela*; cabe destacar que durante este recorrido sortean los obstáculos del diseño urbano excluyente. En todos los entrenamientos, los miembros portan la playera de los "Diablos", porque llevar el uniforme les permite, en palabras de "Inés", "sentir la camiseta, todos la debemos traer, es parte de ser un equipo con una identidad fuerte".[15]

En los entrenamientos se realizan ejercicios de resistencia cardiovascular, se revisa la técnica de los tiros y estrategias del juego, también se llevan a cabo "retas" que son juegos improvisados en los que se mezclan integrantes de las cuatro categorías. En los breves descansos los jugadores hacen bromas, las parejas se acercan, se toman de la mano o se acarician; el entrenador corrige las técnicas, pero también platica con los deportistas que muestran poca concentración por motivos como los que indica "Misael": "Cuando llega una persona con discapacidad, mi trabajo es tratar no sólo el aspecto deportivo, también el mental. Hacer ver a un jugador de 21 o 22 años que ya no hará las mismas cosas

[15] Notas de campo, 2016.

que antes es un choque, entonces, debo mostrar una actitud que haga ver y entrar en la realidad al jugador. El trabajo del entrenador es como el del maestro, debes orientar, asesorar y acompañar al jugador".[16]

El segundo momento se trata del partido, evento donde se pone en juego los conocimientos desarrollados durante el entrenamiento. Se trata de un periodo de cohesión social. El partido se compone de dos etapas: la primera es el arribo a la *duela*; en ese momento los "Diablos" suelen llegar juntos a la competencia, rentando para ello camiones que les permite trasladar las sillas, empero otras veces llegan en vehículos de algunos de los miembros del equipo; cabe destacar que aunque no todas las categorías jueguen en un mismo día, las y los integrantes asisten para brindarse apoyo. Durante los viajes se aprovecha para charlar sobre la vida laboral, contar experiencias sobre partidos pasados y en la actualidad se realizan transmisiones (vía redes sociales) de los partidos, que comienzan desde el viaje, por las que emiten mensajes a sus amigos y familiares.

La segunda etapa es el partido: previo a su inicio, los integrantes ajustan sus sillas, realizan ejercicios de calentamiento, hablan con el entrenador para repasar las estrategias. Durante el encuentro, los jugadores emplean sus conocimientos técnicos; sin embargo, en la cancha se presenta un desbordamiento de las emociones, entre ellas el miedo, la angustia, el coraje y la alegría, que trata de ser controlado por el entrenador y las y los compañeros desde las gradas. Al final del partido, los "Diablos" aprovechan para platicar sobre lo que sucedió en el terreno de juego y conviven con el equipo rival, generando nuevas amistades o reencuentros.

El entrenamiento y el partido hacen de *la duela* un *lugar antropológico* (Vergara, 2013), que es evocado y se le reconoce como un mundo temporario dentro del mundo habitual. El lugar alberga un lenguaje propio relacionado con el universo del básquetbol sobre ruedas, existen fronteras y jerarquías de acuerdo con el tiempo y experiencia de los jugadores, y contiene sentimientos de pertenencia a un territorio, el Estado de México. La *duela* se convierte en un lugar que congrega historias de vida, pero éstas dejan de ser el eje central del espacio deportivo.

RECONFIGURACIONES DEL CUERPO A TRAVÉS DEL DEPORTE

El lugar deportivo funge como un espacio de intercambio de ideas y socialización; en la *duela*, los individuos desarrollan una percepción sobre la discapacidad y por lo tanto del cuerpo, como afirma "Fermín": "Llevo tanto tiempo con mi equipo, que son como mi familia; con ellos viajo. Paso más tiempo en la *duela* que en mi casa; con mí equipo construyo vivencias. El deporte me ha abierto la mentalidad sobre la discapacidad y entonces pienso: ¡qué bueno que me tocó a mí ser parte de esto!".[17]

[16] Notas de campo, 4 de junio de 2016.

[17] Notas de campo, 30 de noviembre de 2016.

A lo largo de las entrevistas, las y los jugadores hacen énfasis en la importancia del entrenamiento para fortalecer el cuerpo y para comprender las reglas del básquetbol. Por otra parte, mencionaban que el "básquet" es un deporte que permite la integración de distintos cuerpos. Cabe señalar que esta disciplina maneja un sistema de clasificación corporal,[18] procedimiento que ha permitido que los "Diablos" construyan percepciones sobre su cuerpo y el de sus compañeros; en una plática "Gonzalo" realizó la siguiente descripción:

> El cuerpo de Fernando [compañero de Gonzalo, que pertenece a la categoría 1][19] está muy bien para el deporte: es fuerte, veloz, él es muy disciplinado, pero hay otros…, como yo que tenemos cuerpo de "balón"; entonces todos somos diferentes y podemos hacer distintas cosas, como ser un excelente tirador o estratega. Lo que he notado es que con el tiempo cada chavo va desarrollando distintas habilidades. También hay que tener presente que hay chicos que se estancan y esto se puede relacionar con su enfermedad que probablemente sea avanzada.[20]

La autopercepción y percepción del cuerpo que muestran los "Diablos" se opone a la propuesta de Pappous *et al*. (2009), que se basa en el ocultamiento de la discapacidad a partir de imágenes que omitan la silla de ruedas, los bastones o las prótesis. Para los "Diablos", estos elementos forman parte de su cuerpo; en las charlas, la silla siempre fue reconocida por los jugadores como sus piernas. La forma como la cuidan y demuestran aprecio por ella se refleja en descripciones como la de "Agustín":

> La silla es mágica; así como te decía que de joven me olvidaba de mis problemas al entrenar, pues ahora de adulto lo veo de esta manera: puedo tener baja las ventas, que mi novia se enojó, el problema que fuese, pero en cuanto me monto en esa silla, es mágico; al subirme en ella y entrar en la *duela* se me olvida la novia, me importa poco si no traigo más que diez pesos en la bolsa; yo creo que por eso me encanta tanto; es como un escape a todas tus broncas y tensiones; yo no he vuelto a sentir esa sensación en otro lugar.[21]

Además del uso del concepto "anormal" que "Fernando" señaló en líneas anteriores, durante el trabajo de campo se encontró que los apodos forman parte de las relaciones entre los "Diablos", que son asignados de acuerdo con el aspecto de la persona. En este sentido, "Rosario" y "Yunuel" explicaron en una plática:

[18] La clasificación es un mecanismo implementado por las instituciones del deporte con el objetivo de crear condiciones de un juego justo. Éstas son emitidas por médicos y expertos del deporte a partir de evaluaciones sobre la movilidad del jugador.

[19] Es el punto más bajo; quiere decir que existe poca movilidad corporal en el jugador.

[20] Notas de campo, 27 de mayo de 2018.

[21] Notas de campo, 9 de febrero de 2018.

> ¡Uy sí! Entre nosotros hay bastantes apodos, individuales y generales. Por ejemplo, algunos se dicen "Chuecos", "Plátanos" (¿cuándo has visto un plátano derecho?), "Mochos", "Trofeo"; ése se lo dijeron a un chico porque dicen que cuando nació le dijo su mamá: ¡o-tro-feo!; también está el "Ciempiés", ¡porque no tiene! Pero para alguien que no pertenece al medio y los llega a escuchar le podría parecer insultante. Un día un muchacho le dijo a otro: ¡ven acá pinche "Mocho"!, entonces, el acompañante de ese joven volteó y confrontó al que le dijo "Mocho", diciéndole: ¿por qué lo estás insultando?; al principio casi se agarran a golpes, pero luego de unos minutos entendió que se decían de esa manera porque existe confianza [Yunuel aclara]: nos decimos "Chuecos" y nadie se enoja porque nos conocemos y nos tenemos confianza.[22]

Ferrante (2013), en su estudio con basquetbolistas, encontró que la noción de *rengo* es parte del "ethos" deportivo, presentándola como un elemento de la broma para ironizar las miradas descalificadoras sobre las PcD. Entre los "Diablos", los apodos son un mecanismo de configuración de la percepción corporal, figuras lingüísticas que resultan transgresoras a la norma social, la cual ha marcado que la discapacidad contiene un lenguaje políticamente correcto, evitando adjetivos cargados de prejuicios.

El uso de los apodos se permite una vez que se ha convivido y compartido la *duela*, funcionando como un código que refuerza los lazos de confianza en el grupo. Por otro lado, estas figuras permiten pensar el mundo como un mosaico corporal. En la reapropiación del cuerpo a través del deporte, la representación del *super crip*, cuyo objetivo es desdibujar lo "anormal", mostrando la discapacidad como estigma, deja de operar como mecanismo de control corporal.

CONCLUSIONES

A partir del recorrido que se planteó en este artículo, se reconoce que, si bien el análisis antropológico se caracteriza por retomar el "punto de vista del nativo", se debe tener en cuenta (siguiendo a Lila Abu-Lughod, 2006) que éste forma parte de procesos globales y, por lo tanto, las visiones del mundo están influidas por producciones internas y externas.

A través de las experiencias deportivas de los "Diablos" se pudo comprobar que, aunque la construcción de narrativas sobre "súper" hombres y mujeres ha llegado a la vida de estos actores, dentro del espacio deportivo se encuentra un lugar que motiva la construcción de saberes y pone en práctica la agencia de los individuos, quienes construyen imágenes propias sobre el cuerpo.

La *duela* es un espacio que por sí mismo no tiene significado; es cuando los "Diablos" la habitan que se transforma en un lugar que alberga identidades, emociones y relaciones. En el lugar se desarrollan formas de pensar la discapacidad y, por lo tanto, la di-

[22] Notas de campo, 28 de septiembre de 2018.

ferencia. En ese sentido, el lenguaje es fundamental para la apropiación del cuerpo, de tal manera que ser "Chueco" deja de ser visto como una tragedia y se le reconoce como una forma de existir. En lo material, la silla no es sólo el artefacto que permite la movilidad o el lugar que encarcela al sujeto. Entre los "Diablos" existe una relación con este objeto que va más allá de la utilidad, porque "ella", como la llaman, además de estar hecha a la medida, mantiene una relación telepática con el jugador.

Por otra parte, el *super crip* es una categoría que vale la pena seguir analizando para conocer los cambios y las continuidades en los discursos sobre la discapacidad. Finalmente, la historia del deporte adaptado, como una sola, requiere una revisión crítica que incorpore las historias particulares. Los movimientos en favor de los derechos de las PcD tendrían que reconocer que el deporte puede ser un bastión para la lucha por el reconocimiento de la diversidad. Los saberes colectivos pueden proporcionar herramientas que ayuden a desmontar imaginarios *capacitistas*, que han tratado de desdibujar y ocultar los cuerpos diferentes, negando otras formas de vida posible.

BIBLIOGRAFÍA

Abu-Lughod, Lila (2006), "Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, Quito, flacso, pp. 119·141.

Acuña, Ángel (2001), "El cuerpo en la interpretación de las culturas", *Boletín Antropológico*, vol. 1, núm. 50, Universidad de los Andes, pp. 31-52.

Barnes, Colin (2009), "Un chiste 'malo': rehabilitar a las personas con discapacidad en una sociedad que discapacita", en Patricia Brogna (comp.), *Visiones y revisiones de la discapacidad*, México, fce, pp. 101-123.

Barreto, Carmen (2006), "Arquitectura corporal. Pasiones deportivas e identificaciones estéticas", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXI, núm. 2, pp. 59-77.

Brittain, Ian (2016), *The Paralympic Games Explained*, 2ª ed., Nueva York, Routledge, pp. 52-128.

Cagigal, José M. (1983), "El cuerpo y el deporte en la sociedad Moderna", *Papers. Revista de Sociología*, núm. 20, Barcelona, pp. 145-156.

Espeitx, Elena (2006), "Práctica deportiva, alimentación y construcción del cuerpo", *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, núm. 2, pp. 1-21, recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/906/90600203.pdf>, consultada el 15 de abril de 2020.

Ferrante, Carolina (2013), "Cuerpo, deporte y discapacidad motriz en la ciudad de Buenos Aires. Tensiones entre la reproducción y el cuestionamiento a la dominación", *Revista Española de Discapacidad,* vol. 1, núm. 1, pp. 159-178.

_____ (2014), "Cuerpo, discapacidad y estigma en el origen del campo del deporte adaptado de la ciudad de Buenos Aires, 1950-1961: ¿una mera interiorización de una identidad devaluada?", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 21, núm. 2, Río de Janeiro, abril-junio, pp. 421-437.

French, L. y J. Le Clair (2018), "Game Changer? Social Media, Representations

of Disability and the Paralympic Games", en I. Brittain y A. Beacom (eds.), *The Palgrave Handbook of Paralympic Studies,* 1ª ed., Reino Unido, Palgrave Macmillan, pp. 99-117.

García-Santesmases, Andrea (2017), "Cuerpos (im)pertinentes: un análisis *queer-crip* de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional", tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Gilbert, Keith y Otto J. Schantz (2008), *The Paralympic Games: Empowerment or Side Show?* 1a. ed., Reino Unido, Meyer & Meyer Sport, pp. 254.

Goffman, Erving (2009), *Estigma. La identidad deteriorada*, España, Amorrortu.

Howe, David (2008), *The Cultural Politics of the Paralympic Movement,* Nueva York, Routledge.

Maika, Melinda A. (2014), "The 'Other' Athletes: Representations of Disability in Canadian Print Media during the London 2012 Paralympic Games", tesis de maestría en humanidades, The University of Western Ontario.

Mandell, Richard (1986), *Historia cultural del deporte*, 1ª ed., España, Ballaterra.

Mareño, Mauricio y Fernanda Masuero (2010), "La discapacidad social del 'diferente'", en *Intersticios. Revista Sociológica del Pensamiento Crítico*, vol. 4, Argentina.

Martín-Barbero, Jesús y Sara Corona Berkin (2017), *Ver con los otros. Comunicación intercultural*, México, fce.

Pappous, A., A. Marcellini, E. de Leseluc *et al*., (2009), "La representación mediática del deporte adaptado a la discapacidad en los medios de comunicación", *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, núm. 9, pp. 31-42.

Peers, Danielle (2018), "Sport and Social Movements by and for Disability and Deaf Communities: Important Differences in Self-Determination, Politicisation, and Activism", en I. Brittain y A. Beacom (eds.), *The Palgrave Handbook of Paralympic Studies,* 1ª ed., Reino Unido, Palgrave Macmillan, pp. 71-99.

Ramírez, Fernanda (2019), "Los Diablos sobre ruedas. La práctica sociocultural del cuerpo en torno al deporte", tesis de licenciatura, enah, México.

Silva, Carla F. y P. David Howe (2012), "The (In)validity of Supercrip Representation of Paralympian Athletes", *Journal of Sport and Social Issues*, vol. 36, núm. 2, pp. 174-194.

Vergara, Abilio (2013), *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, 1ª ed., México, inah/Ediciones Navarra.